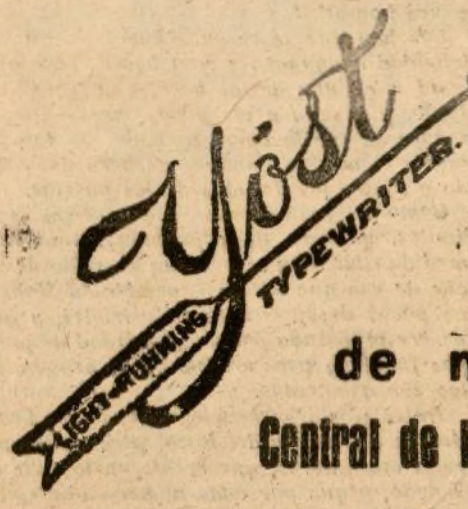


"YOST" VISIBLE SIN CINTA



la mejor máquina

Enseñanza de mecanografía Central de la "Yost" en España.

4, BARQUILLO, 4.-MADRID

EL MUNDO

Fundador: SANTIAGO MATAIX. Director-propietario: JOSE MARIA DE BOET. Administrador: CRISTOBAL MATAIX

Redacción y Administración: Cervantes, 19, y San Agustín, 6. TELEFONO 2.271. Apartado 430.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, 2 pesetas al mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre; 12 semestre; año, 24.—Portugal: trimestre, 7,50 pesetas; semestre, 15; año, 30.—Extranjero: Unión Postal, trimestre, 10 pesetas; semestre, 20; año, 40.—Países no comprendidos en la misma: trimestre, 15 pesetas; semestre, 30; año, 50.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea a nueve céntimos del cuerpo siete en cuarta plana, 40 céntimos. Reclamos en tercera plana a 14 céntimos y medio: Una peseta línea del cuerpo ocho.—Noticias: Dos pesetas línea. Comunicados e informaciones, a precios convencionales.

Banco de Cartagena

SOCIEDAD ANONIMA
Capital nominal: 20.000.000 de pesetas.
Suavito y desembolsado: 15.000.000 de pesetas.
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.000.000.

PRESIDENTE:
Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.

Administración central:
MADRID

Servicios en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORINUELA, MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELLILLA, HELLIN, ELICHE, YECLA Y TOTANA.

Efectúa toda clase de operaciones de Banco y admite fondos en depósito con interés.

Este Banco está afiliado con la Banque Belge pour l'Etranger (S.A.) de la Société Générale de Belgique, que tiene su casa central en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Colonia, El Cairo, Alejandría, Tánnis (Egipto), Shanghai, Tientsin, Peking (China).

Compañía Valenciana DE Vapores Correos de África

Servicios oficiales.
Correos diarios de Málaga para Melilla. De Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales.
Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo.
Línea de gran cabotaje para Italia, Francia e Inglaterra.

Compañía Trasatlántica

Vapores que prestarán los servicios en el mes de enero de 1922, salvo contingencia.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO
Días 10 de Santander y 21 de Coruña, el vapor Reina María Cristina.

LÍNEA DE NUEVA YORK-CUBA-MÉJICO
Días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz el vapor León XIII.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA
Días 10 de Barcelona y 15 de Cádiz el vapor Buenos Aires.

LÍNEA DE BUENOS AIRES
Días 4 de Barcelona y 7 de Cádiz el vapor Reina Victoria Eugenia.

LÍNEA DE FERNANDO POO
Días 2 de Barcelona y 7 de Cádiz, el vapor Celestina.

Vapores de Pinillos, Izquierdo y C.

DE CÁDIZ
Servicio mensual al
Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos
Servicio mensual al
Brasil, Uruguay y Argentina
Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.
Información sus armadores
PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA (CÁDIZ)

FOTOGRAFADO
J. Carrasco
BICOLOR: TRICROMIA
San Agustín, 6.-Madrid

"ODEON" desca

que en cada casa haya una máquina parlante y discos, que proporcionen placer y económico recreo a la familia, y a este fin VENDE A PLAZOS, CON FRECIOS DE CONTADO, cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

DISCOS NUEVOS, DOBLES, A 10 PESETAS

RAQUEL
MELLER
Milonga.
Una más.

Sus picaros ojos.
La barba blanca.

¿Son celos?
Dirección a Santa Rita.

Mañana.
Mi copia.

Animas sueltas.
Espera.

MERCEDES
SEROS
Diego Montes.
Mica.

La chica del No.
Cuando se quiere de veras.

EL PAJARO
AZUL
Fado, bajo Corré.
Canto de guerra.
Panach y Corré.

—
Dño de amor. Par.
nach y Corré.
Romanza. Panach.

—
Duetto cómico. Pa.
nach y Puentes.
Los miribagues.
Panach y Corré.

—
Fado, orquestina.
Two-Step. Id.

—
LA HORA DEL
REPARTO
Mitin. Orías.
Apuros de un vir.
jero (cuanto). Or.
Id.

—
Himno bolchev.
que, Orías y Corré.
Tanguillo. León.
y Corré.

Solicite usted catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose a

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Casa fundada en 1905. Grandes talleres para la composición de aparatos.

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE
Contra la pérdida de alquileres.—Riesgos Locativo,
de Recursos y de Paralización de trabajo a Causa de incendio

Fundada en 1885.—Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento
Domiciliada en Barcelona.—Rambla de Cataluña, 15, y Cortes, 624

Capital suscrito: Pesetas 6.000.000. Capital desembolsado: Pesetas 1.600.000.
Reserva estatutaria: Pesetas 1.000.000.

SITUACION Y DESARROLLO DE LA COMPAÑIA

Año.	Primas.	Sinistros indemnizados.	Reserva de riesgos en curso.	Reserva estatutaria y para eventualidades.
1870	195.288,71	72.767,38	65.096,23	44.225,79
1880	875.990,66	323.151,37	125.330,21	217.281,58
1890	774.304,15	199.843,76	258.101,35	672.639,35
1900	1.303.203,45	670.650,03	434.401,15	846.785,90
1910	2.418.573,12	969.214,75	266.191,04	1.188.973,04
1920	11.905.340,78	5.247.366,28	8.978.552,19	2.212.674,90

Autorizado por la Inspección de Seguros de 13 de abril de 1921

Máquina rotativa Koenig-Bauer

Formato "Figaro", 16 páginas; 8 a doble tamaño, 32 a mitad
Tirada, 10.000

Tres linotipias, Linotype Machinery, London, número 4, tres almacenes. Surtidas de matrices.
Todas estas máquinas en perfecto estado.

Dirigirse: Santa Catalina, 2.-De seis a ocho y media

La Unión y el Fénix Español

Compañía de seguros reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado.
Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos. 58 años de existencia.

Seguros sobre la vida.—Seguros contra incendios.—Seguros valores.—Seguros contra accidentes.—Seguros marítimos.
ALCALA, 43.—MADRID

despacho de ciertas provisiones de capitán y veinticuatro, para un tal don Juan de Meneses.

—¡Ah!, en efecto; guardad para vos esos tres mil escudos, y contestad que las provisiones están ya firmadas por el rey.

—Mil gracias, señor.
Más sereno ya Abul-Ziad, reparó entonces en la botella y en la cesta.

—Entretanto, señor—dijo tomándolas de sobre la mesa—, permitidme que os deje para quitar de aquí esto. Es mi cena.

Y salió, volviendo a entrar en seguida. Sonó entonces un golpe en la puerta.

—¡Oh!, ya era hora—dijo Pérez, mirando de nuevo su reloj—: son más de las ocho. Ved quien es.

Asomóse Abul-Ziad al postigo del balcón y vió una sombra junto a su puerta.

—¡Abrid!—dijo desde abajo una voz de niño o de mujer.

—Es ella, señor, es la princesa—dijo con acento asombrado Abul-Ziad.

—Y bien, ¿qué tiene eso de extraño?

—Que viene sola y a pie.

—¡Abrid, voto a Satanás, abrid pronto!

Abul-Ziad tomó la lámpara, y se precipitó por las escaleras, tomando a poco con donña Ana de Mendoza.

—¡Oh!, ¿qué es esto, Ana mía?—dijo Antonio Pérez, abrazando a la princesa y llevándola en peso hasta el estrado. ¿Qué locura es esta? ¡Vienes helada, añadiendo besándola en las mejillas, y tus cabellos destilan agua.

—¡Sí, sí!—dijo la princesa con acento trémulo—; tengo frío, un frío horrible, y esta capa y este gorro me helan.

Y arrojó al suelo la capota y el gorro de terciopelo, y se sentó sobre las rodillas de Pérez, que después de remover el brasero enjugó con el pañuelo sus cabellos.

—¿Intil es decir que Nicodemus, aunque un tanto inquieto por la presencia de Elvira en el dormitorio, no era testigo de esta escena, de la cual al empezar se había separado discretamente.

—¿Cuanto te amo, Antonio mío!—dijo la princesa, mirando a Pérez con ojos de amor.

—Hay una seguridad, y éste además es el papel de su despacho.

—¡Como si se fabricase un papel expresamente para el rey!

—De todos modos esto es grave.

—No digo que no, la prueba de ello es que vengo a verte sola, y en tal traje y a tal hora.

—Indudablemente estas son cosas de Juan de Escobedo.

—Cansada estoy ya de oír hablar de Juan de Escobedo—dijo la princesa, mirando de una manera siniestra al favorito, que de nuevo se fijaba tenazmente en el anónimo.

—Y en fin, ¿qué te parece? ¿Es del rey, o no?

—Creo, a pesar de todo, que jamás Felipe se averdria a valerse de este medio. Ese hombre es incomprensible.

—¿Y si quien me escribiese fuese Sebastián de Santoyo?

—No; Santoyo no se comprometería por nosotros hasta este punto.

—Sea de quien quiera, mucho ha de poder el rey para sorprendernos, después de un doble aviso. Yo creo que en muriendo Escobedo... y a punto de Escobedo, ¿qué han opinado don Luis Fajardo y don Gaspar de Quiroga?

—¡Oh!, perfectamente, el marqués de los Vélez opinó, después de un maduro examen de indicios y pruebas, que si se lo mandaba el rey, no tendría inconveniente en matarle como a traidor por su mano; y el inquisidor general afirmó, en verbo de sacerdote, que debía morir, aunque se refugiasse a los pies del mismo altar.

—¿Pero no sería más cómodo reducirlo a prisión, acusarle y juzgarle?

—Sería para eso necesario mezclar a don Juan de Austria en el asunto, y lo que es más duro para el rey, comprometer el nombre del Papa.

—Y bien, ¿qué se ha resuelto al fin?

—Yo me he encargado del negocio, y ya de antemano, mi mayordomo Diego Martínez, anda en tratos con ciertos ar-

gonés, que más que de otra cosa, entienden de estocadas.

—¡Tú!—dijo con espanto la princesa—, ¿tú, Antonio mío, expones a dar en las manos de la justicia! ¡Oh! ¡Con qué placer se vengaría el rey de ti!

—Su nombre en ese caso se envolvería en su venganza. Mira.

Y Antonio Pérez, sacó de su limonera un papel cuidadosamente envuelto en otro, en el que se leían estas líneas:

«Don Felipe II, por la gracia de Dios, rey de Castilla: Por la presente mandamos a nuestro secretario Antonio Pérez, haga dar muerte de manera oculta a Juan de Escobedo, secretario del gobernador de los Países Bajos, don Juan de Austria, por grandes y justas causas que para ello tenemos, y por convenir así a nuestro servicio; por la cual muerte, es nuestra voluntad, que no venga mal ni perjuicio en cuerpo ni alma al tal nuestro secretario Antonio Pérez. Dada en Madrid, a veinte y cuatro días del mes de enero, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo, de mil quinientos setenta y ocho. Yo el rey.»

—Pues de ese modo, Escobedo debía morir al momento. ¡Sin ese hombre mal-dito estábamos tan bien!

—Morirá, Ana, morirá, él lo ha querido. En verdad que me espanta verme reducido a ese extremo; pero ya lo ves, la tormenta debía venir de arriba, y ya ha estallado el rayo. Por cierto que esto bien vale unas albricias y una noche consagrada a amor.

—¡Oh! ¡Y como te amo, Antonio mío! Si yo te hubiera conocido antes que al vizcaino D. Ruy Gómez, y hubieses sido mancebo cuando empuñé mi orgullo con el rey, con ese horrible y ridículo rey, ¡qué dichosa sería! Me llamaría tu esposa, y Ricardo no sería duque de Pastrana, pero sería tu hijo. Te amo de tal manera, que

(Continúa.)

(Propiedad de la casa Felibé G. Rojas.)

Para anuncios y reclamos en esta Administración

Folleto de EL MUNDO (155)

MARTIN GIL

MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II

Novela histórica, original de Don Manuel Fernandez y González

Un torrente de luz salió de su fondo, rodeado por los reflejos de la lámpara, luz producida por las joyas colgadas de clavos de oro sobre un fondo de seda azul, tras una segunda puerta de cristales con un gusto y una simetría admirables.

Lo que encerraba aquel armario, valía un tesoro, y de entre él sacó Abul-Ziad una cajita, cerró las dobles puertas del armario, guardó la llave y subió junto a Antonio Pérez, mucho más sereno que cuando había bajado, si bien jurando para sí vengarse como pudiese de Elvira en quedando sólo con ella.

El secretario de Estado paseaba en tanto a lo largo del aposento, con la barba apoyada en la mano, y al parecer sumido en hondas cavilaciones.

Al sentir los pasos de Abul-Ziad, irguióse y tornó a su ademán reposado.

—¡Ved vuestras brujerías, amigo Nicodemus!—dijo, saliéndole al encuentro.

Abul-Ziad, dejó la lámpara sobre la mesa, y mostró la cajita a Pérez.

—Creo haber comprendido el gusto de la señora princesa—dijo con el orgullo de un artista.

—Pérez abrió el estuche.

—¡Oh!, sí—dijo con un tanto de indiferencia—: son un regalo digno de la persona a quien se destinan; estas alhajas bien valdrán seis mil escudos.

—¡Oh!, no señor—contestó Abul-Ziad—; aunque las piedras han costado caras.

—En verdad que estos diamantes tienen muy buenas luces. ¿Podrías proporcionarnos algunos más, maese Nicodemus?

—¡Difícil me parece. Ved; los cinco que forman los extremos y el centro de la cruz son exactamente iguales al del broche del collar; los hilos de perlas de éste, ved: ¡cuán iguales! y las del broche son de una magnitud y de un esmalte admirables; como que el granadino a quien he comprado estas piedras y perlas me aseguró que el morisco de quien las había adquirido juraba por Mahoma: que los diamantes habían sido desclavados de las arracadas de una sultana, y que las perlas habían servido para entrelazar las trenzas de sus cabellos.

—Os doy las gracias, maese Nicodemus—dijo Pérez, guardando el estuche en su ropilla—; enviad mañana a mi casa por el precio.

—Es inútil, señor; porque de todos modos, tengo orden de entregar a vuestro mayordomo tres mil escudos de oro, que cabalmente son el valor del collar, la cruz y el broche.

—¡Tres mil escudos de oro!—dijo Pérez—; no recuerdo.

—La carta es de Granada, señor, y en ella se me encarga además, que active el

Ayuntamiento de Madrid